

EL PUEBLO.

Imprenta del Norte, calle de O'Higgins, casa do de n.º Alejandro Carril.

EL PUEBLO.

COPIAPÓ, 17 DE SEPTIEMBRE DE 1851.

¿Dónde está la democracia?

Si confundimos al pueblo con el populacho, y si la democracia consiste en la anarquía y en un régimen de violencias, ella se encuentra indudablemente en la Serena, bajo la salvaguardia de los revolucionarios.

Si la libertad consiste en el desorden, en la facultad de hacer cada uno lo que mejor le parezca, sin respeto por el derecho de los demás; si consiste en el predominio de la fuerza sobre las ideas y las convicciones, y si junto con el derecho que se adquiere a la libertad, no se impone uno mismo la obligación de la virtud, indudablemente la libertad se encuentra en la Serena.

Si el Gobierno popular consiste en tener un Presidente en mangas de camisa, ministros sin zapatos, asambleas con harpa y guitarra, en la Serena los revolucionarios marchan a grandes pasos a realizar el gobierno popular.

Si el odio a la tiranía es el odio de los ociosos contra los que han adquirido una fortuna a fuerza de trabajo, y si el amor a la libertad es hijo de la degradación, de la miseria, en la ausencia absoluta de todo sentimiento de honradez, no hai duda que en la Serena bulla el odio a la tiranía, y fermenta estrepitosamente el amor a la libertad.

Si la manera de trabajar por la prosperidad del país, es arrancar a cada uno lo que le pertenece, so pretextos ridiculos, y dividir entre los correligionarios el rico botin de una población en alarma; y de propietarios que aprecian mas su vida que su fortuna; en la Serena se trabaja con éxito por la prosperidad del país.

Si la educación popular consiste en dirigir al pueblo a la revolución, sacrificarle en aras de ambiciones ilegítimas, esporear la miseria y la desolación en las familias, alejar de él el trabajo, y sepultarle en las tinieblas de la ignorancia bajo el pretexto de conducirlo a su bienestar y a su libertad; en la Serena se trabaja decididamente por la educación del pueblo.

Si la honradez republicana consiste en dar un asalto a los dineros públicos, saquear las propiedades, y hacerse fuertes con el fruto de las exacciones para resistir a las graves reconvenciones del honor y del deber, ningun pueblo como la Serena ha dado el ejemplo de honradez, nobleza y desprendimiento en su conducta.

Si la moralidad pública consiste en el desconocimiento de todos los deberes, en la violencia contra todo lo establecido, en el desorden del populacho y en la elevación de las becas de la sociedad hasta la superficie tranquila del mérito, del saber, de la honradez y del trabajo; en ningun pueblo como en la Serena existe mas venerada y acatada la moralidad pública.

Si, en fin, la seguridad, la propiedad, y la libertad inalienables de todo ciudadano, son protegidas por la fraternidad del sabio y establecidas sobre la igualdad de la miseria, el

orden consiste en la espantosa desorganización del cuerpo social, si la paz no es mas que la satisfacción de mezquinas e ilegítimas ambiciones, si la prosperidad pública no es mas que la de los bolsillos de los revolucionarios; en una palabra, si de esa manera se comprenden los dogmas de la República y de la democracia, los instigadores de la anarquía en la Serena han hecho un gran servicio a la nación, que debería recompensarles con estatuas de mármol, que trasmitiesen sus grandes acciones a la posteridad.

Pero, todos estos actos no son mas que el reverso de la moneda pública, del orden, de la honradez republicana, del amor al pueblo, del amor a la libertad, del trabajo y de la virtud, los revolucionarios de la provincia vecina se han hecho dignos de la reprobación nacional que hoy se descarga sobre ellos como el remordimiento después del crimen.

¡Bien! La revolución se ha hecho en la Serena; las autoridades legales espían en los calabozos los servicios prestados al país, las prisiones se multiplican a nombre de la libertad y en odio de la fuerza bruta, según dicen, y ¡cosa estraña! la revolución que ellos han iniciado, concebida de sobre mesa, ha sido realizada por los únicos soldados que habia en la provincia, por la fuerza bruta contra la cual han declamado sin cesar estos falsos amigos de la libertad!

No ha muchos dias aun, que el gobierno militar era el tema de sus predicaciones. Nada de militares, decían, ni en el gobierno, ni en los empleos, y si posible fuera, ni aun en el ejército. Que consecuencia! Hoy los vemos encabezando una revolución cuyos medios son los soldados y las bayonetas, y cuyo objeto es colocar en la presidencia un militar, que si bien ha sabido ganar en otro tiempo sus charreteras, no es hoy mas que un nombre que pasará desapercibido en un rincón de la historia.

¿De qué parte, pues, están el pueblo, la libertad y la democracia?

Hábranos de buscar al pueblo entre los asaltantes furiosos del Tesoro Público? Pero, por vuestro propio honor, no debierais decirlo!

La democracia es compatible con el desorden, con las tropelías armadas, con la violencia justificada a balazos?

La libertad es compatible con la dictadura absoluta e ignorante del poder militar?

No; ni la democracia, ni la libertad, ni el pueblo pueden existir donde no existen ni el orden, ni la paz que son sus condiciones. La democracia, que tiende a elevar al pueblo, no puede existir donde se degrada el pueblo por actos vergonzosos e innohles.

La democracia no puede sostenerse, ni desarrollarse donde la guerra y la fuerza imperan, porque la democracia es la razón, y la fuerza es el fusil cargado contra el pueblo para conquistar el despotismo.

La democracia pues no existe, no ha podido existir jamás, ni aun en el pensamiento de los revolucionarios de la Serena; los antecedentes de ese partido nos lo prueban, y su conducta actual añade el convencimiento a la persuasión.

La democracia solo se presenta ahora entre las filas de ciudadanos que defienden el orden; se presenta en el gobierno que lo protege, en el gobierno que abre al pueblo las puertas de un porvenir incierto y grandioso como su destino,

clave

M

⊗

clase

por medio de la educación moral y material, del trabajo y de la inteligencia; en el gobierno que conserva la paz y la libertad para el desarrollo de la industria y de los intereses positivos de la nación; en el gobierno que establece la confianza que crea el crédito para reemplazar a los capitales que con el tiempo formarían la riqueza del país y obrarían los progresos consiguientes al amplio desenvolvimiento de nuestras fuerzas. La democracia, pues, está en el gobierno, que al mismo tiempo que propende al bienestar del pueblo, prepara su inteligencia, por medio de la educación, a soportar las reformas que nuestros adelantos exigen, y a inaugurar la verdadera revolución que tiene por medios el progreso y la civilización, y por fin la felicidad de la patria.

Pues que somos verdaderos republicanos y lo tenemos a honra, nuestro puesto es al lado del gobierno democrata y liberal para defender la libertad, y la democracia salvando de la anarquía y de los desórdenes de una guerra civil el porvenir de la nación.

Lo que debería hacerse.

A pesar de la grande y generosa actividad del señor Intendente y de los vecinos para tomar todas las medidas necesarias a la conservación del orden contra los amigos de los anarquistas, parecemos que se ha desatendido gravemente a los departamentos del Huasco, fronterizos de la provincia insurreccionada. Aquellos pueblos, contando apenas con la guardia nacional para el servicio de la guarnición no sabrían que hacer para defenderse en caso de una sorpresa de los revolucionarios. Los Gobernadores no tienen mas facultades, en estos casos que las instrucciones muertas de las comunicaciones de Copiapó, y son, por consiguiente inhabiles, para resolver una eventualidad que podría ser funesta a la causa del orden.

En estos casos, ninguna medida preventiva puede considerarse superflua, sujetos como estamos, a las contingencias de una revolución. A nuestro juicio, y lo indicamos al Señor Intendente, no sería desacertado mandar de Copiapó al Huasco un comisionado de capacidad, de actividad y de confianza premunido de amplias instrucciones y recursos para obrar según el caso. De esta manera, en caso de un ataque de los revolucionarios, se habría adelantado la vanguardia, quedándonos de reserva los recursos de nuestro departamento. En el Huasco sería facil poner algunos hombres sobre las armas además de la guarnición.

Es bastante probable que bloqueado como estará a esta fecha el Puerto de Coquimbo, y atacados por una division del sur por tierra, no les quede a los revolucionarios otro recurso que contramarchar al norte, donde encontrarían recursos para su expedición. El Huasco, si se adoptara nuestro plan, estaría en situación de hacer resistencia en este caso, en tanto que los ciudadanos de Copiapó marchaban a evitar el contagio de la anarquía en su provincia.

La Iglesia revolucionaria.

Pax vobiscum era la esplicacion de una caricatura francesa, en que se pintaba a su Santidad Pio IX con un lanzabuzo en una mano disparando un cañon a su amado rebaño, al tiempo que con la otra les enviaba bendiciones que llegaban junto con las metrallas a los muros de Roma.

El Cabildo Eclesiástico de la Serena ha querido que se aplicase aquel *trait d'esprit* francés poniéndose en el lugar que en la caricatura original ocupaba Pio IX. El primero en alistarse en las filas de los revolucionarios y en encender la tor de la guerra civil y de la matanza *ad majorem gloriam Dei*, se constituyó independiente entregando *ab propria nostra voluntate*, el mando de la Diocesis al Cura Alvarez, que si bien no estaba preparado *ab oleo sancto*, para desimpeñar las funciones de su nuevo cargo, lo estaba *ab oleo copioso*, para romper todas las formulas prescriptas por los cánones, y en vez de los metrallazos de Pio IX a su rebaño, una palabra de paz en figura de un clérigo revolucionario, que

viniera a hacerse cargo del curato de la Provincia de Atacama.

El gobierno de la provincia, acordándose de aquellas palabras de san Pablo: *ut facias quod in potestatis videas*, y viendo que el limo. señor Alvarez no ha sabido obedecer ni a su honor, ni a su deber, ni a su carácter sacerdotal ha decidido que, según el apóstol, el cura de Copiapó, desobedezca a su improvisado Diocesano.

En cuanto a la *paloma de paz*, saldrá pronto a convertir infelices a Paposos, con la facultad de volar a Bolivia, o pasar la Cordillera, según mejor sea de su inocentísimo agrado.

Te Deum.

Tenemos el placer de anunciar la complacencia con que varias señoritas se han prestado a cantar el Te Deum de la misa del 16 de setiembre, uniendo el encanto de sus voces a las solemnidades y grandes recuerdos de que es objeto la función.

Esta noche tiene lugar el primer baile de subscripcion en el salon del Teatro. La concurrencia será numerosa y brillante. Nuestras bellas tenderán esta noche la red de sus gracias para aprisionar a sus incultos adoradores y exhibirlos, en premio de su candor, despues de las fiestas de Setiembre.

El segundo baile tendrá lugar, según se nos ha informado, el 24 del corriente.

El nuevo Batallon.

Apenas concebida la idea de este Batallon hace tres dias, por el peligro del orden público, cuenta ya mas de doscientas plazas, todas de jente respetable y acomodada dispuesta a hacer el sacrificio de sus bienes y últimos esfuerzos en favor de la causa nacional.

El orden tiene raices profundas en Copiapó; nada hai que pueda contrarrestar con el pensamiento de nuestra sociedad. El trabajo es la vida de este pueblo, la fortuna es el porvenir de sus habitantes, y no habrá uno solo que arriesgue su bienestar para dar cabida a las ideas desorganizadoras del partido triunfante: hoy en la Serena, para desgracia del país.

De los ciudadanos que componen la adjunta lista, no ha habido, podemos decir, uno solo que al inscribir su nombre no se haya honrado con la idea de salvar la patria de los peligros de la anarquía y de la guerra civil, bajo cuyo imperio volveríamos a grandes pasos al punto de partida de nuestra primera revolución, perdiendo los beneficios adquiridos, a gran costa, durante treinta años de organización y lento progreso.

Alentar la revolución seria en las circunstancias actuales sacrificar a la patria. Los buenos ciudadanos, los verdaderos patriotas lo han comprendido, y han reunido sus fuerzas para defender a todo trance la causa del orden, de la libertad y de la democracia.

Ciudadanos que espontaneamente se han presentado a alistarse en el Batallon N.º 2 de la Guardia Civica de Copiapó:

- | | |
|-------------------------|------------------------|
| Tomas Gallo Goyeneches. | José Feliz Paez |
| José Joaquin Vallejo. | Adrian Tapia. |
| Gregorio Ossa Cerda. | José Antonio Vargas. |
| Joaquin 2.º Tocornal. | Régulo Martínez. |
| Vicente Quesada. | José Ramon Rojas. |
| Domingo Vega. | Hernerejildo Martínez. |
| Santiago Godoy. | Manual Aguiar. |
| José Martin Manterola. | Andres Lopez. |
| José M.º Cabezon. | Francisco Moya. |
| Carlos Muñoz. | José Maria Farfan. |
| José Marin Goyeneches. | Agustin Pereira. |
| José 2.º Guerra. | Juan A. Guerra. |
| Carlos Huerta. | Juan Antonio Correa. |
| Francisco Corvalan. | Juan Arenas. |
| Carlos Larraen. | Santiago Masa. |